

revista de ANÁLISIS TURÍSTICO



Primer semestre de 2006

Núm. 1

SUMARIO

CARTA DEL PRESIDENTE DE AECIT

Enrique Torres Bernier

ARTÍCULOS

“Elaboración de un ranking de competitividad de los destinos turísticos españoles: un análisis provincial mediante modelos de estructura latente”

Marcelino Sánchez Rivero

“La empresa hotelera española y sus decisiones de inversión directa en el exterior: influencia del país de destino y los factores empresariales”

Diego Quer Ramón, Enrique Claver Cortés y Rosario Andreu Guerrero

“Estructura de gestión de los hoteles y alianzas en el sector turístico”

Claudia Conti y Roberto Micera

DEBATE

“Validez de las fuentes de información del turismo español”

Juan Ignacio Pulido Fernández (coord.)

NOTA

“La competitividad territorial en el sector turístico: notas sobre el debate conceptual y la literatura científica”

Xulio Xosé Pardellas de Blas

RESEÑA

AIREY, David; TRIBE, John “An international Handbook of Tourism Education”

Editorial Elsevier, 2005

Robert Valls Tuñón

ANTÓN CLAVÉ, Salvador. “Parques Temáticos. Más allá del ocio”

Editorial Ariel, 2005

Luis Valdés Peláez y Eduardo Antonio del Valle Tuero



AECIT
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
EXPERTOS CIENTÍFICOS EN TURISMO

REVISTA DE ANÁLISIS TURÍSTICO, nº 1, 1^{er} semestre 2006, pp. 56-69

VALIDEZ DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN DEL TURISMO ESPAÑOL

Juan Ignacio Pulido Fernández (coord.)
Universidad de Jaén

Revista de Análisis Turístico

ISSN: 1885-2564 Depósito Legal: B-39009

©2006 Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT)

www.aecit.org email: analisisTuristico@aecit.org

Coordina

Dr. Juan Ignacio Pulido Fernández

Profesor de Economía Aplicada. Universidad de Jaén

Secretario General de AECIT

Subdirector de la Revista Análisis Turístico

Introducción

En España se ha asumido tradicionalmente una sentencia lapidaria respecto a nuestro sistema estadístico, que afirmaba que las estadísticas se emplean muy poco o muy mal. Dos ha sido los motivos aducidos para justificar tal situación. Por un lado, que la información estadística facilitada no responde a las verdaderas necesidades de sus usuarios, o, al menos, que deja importantes lagunas de información sin cubrir; y, por otro, la inexistencia de canales adecuados de difusión de esta información, lo que se traduce, en muchos casos, en una tremenda dificultad para acceder a ella por parte del usuario.

La información, en general, es básica para la toma de decisiones de cualquiera de los agentes que intervienen en un sistema económico. Más aún, como señala Torres Bernier en las líneas que siguen a esta introducción, en lo que respecta a la actividad turística, la disponibilidad de información adecuada, rápida y precisa es trascendental, al condicionar la eficiencia en la consecución de los objetivos planteados en una actividad que aún no ha asentado suficientemente sus bases conceptuales.

La referencia a las fuentes de información del turismo español implica valorar, por supuesto, las fuentes estadísticas, pero también el conjunto de aportaciones significativas realizadas en el ámbito de la actividad investigadora del turismo, que, precisamente, por esos aún recientes tradición estadística y bagaje conceptual que caracterizan a esta actividad, y también por tratarse de un fenómeno tremendamente cambiante, se convierten en fuentes básicas para el análisis del turismo.

Respecto al primer caso, el de las fuentes estadísticas, parece existir un reconocimiento generalizado entre los investigadores respecto al esfuerzo realizado en España para la disponibilidad de un sistema estadístico de turismo de los más avanzados de Europa. Un sistema que ha ido facilitando la proliferación de información estadística con diferente grado de desagregación territorial y que ha servido de base para el desarrollo de instrumentos de análisis de coyuntura turística de gran utilidad. Sin embargo, también parece existir un cierto consenso en que la transferencia de competencias en materia de turismo a las Comunidades Autónomas se ha traducido con el paso del tiempo en una regionalización de las estadísticas sobre turismo que, lejos de mejorar las posibilidades de análisis, ha acabado dificultando éste, pues las estadísticas que se producen en cada región no responden a planes comunes y, generalmente, no están armonizadas, siendo, además, muy heterogéneo el desarrollo estadístico alcanzado en cada Comunidad. Y esta situación empeora, incluso, si se tienen en cuenta ámbitos territoriales más reducidos.

Respecto a la difusión y conocimiento de la investigación científica y de la denominada “literatura gris”, la situación parece aún más descorazonadora. La escasez de revistas de base científica con validez y reconocimiento y el excesivo celo puesto por la administración en guardar el secreto de los documentos, informes, planes, etc., generados, con dinero de todos, por cierto, en el ejercicio de su acción pública, como apunta más adelante Velasco, dificulta sobremanera el acceso a una parte importante de la literatura sobre turismo generada en España. A ello hay

que unir el que, salvo el Centro de Documentación Turística, del IET -cuyo funcionamiento también suele ser objeto de crítica, pues dispone sólo de una parte (mínima) de la “literatura gris” y, además, no es lo suficientemente ágil, sobre todo, teniendo en cuenta las posibilidades que hoy brinda el avance tecnológico- hay pocos instrumentos de este tipo (hay que reconocer aquí el esfuerzo de la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía) que, verdaderamente, contribuyan a facilitar la difusión de la investigación y el conocimiento sobre turismo en España. Y aún peor se torna el panorama si se analiza la contribución en estos aspectos del sector privado, poco dado a facilitar información sobre sus actuaciones y resultados, aunque, de nuevo, caben excepciones, como la iniciativa de Exceltur, que viene realizando en los últimos años una interesante serie de estudios sobre aspectos de gran interés para el turismo español, además de su informe de coyuntura trimestral

Estas son, en definitiva, las grandes líneas de un debate abierto actualmente entre los investigadores españoles y, en general, entre los principales actores de la actividad turística en nuestro país. Un debate sobre la situación actual de la validez de las fuentes de información del turismo español, pero, sobre todo, acerca de los retos que, desde este punto de vista, deben afrontar los agentes, públicos y privados, con capacidad de influencia en este aspecto, de manera que sea posible disponer de lo que Perelli ha denominado “un verdadero sistema de inteligencia y conocimiento del turismo” que, facilitando un adecuado y eficiente proceso de toma de decisiones, permita a España mantener su posicionamiento competitivo en los mercados, esta vez por la vía del conocimiento y la anticipación.

En consecuencia, el planteamiento de esta sección es el de conocer la opinión de una serie de investigadores, acostumbrados a trabajar con las fuentes habituales de investigación del turismo español, acerca de la calidad de estas fuentes, de su bondad, de las necesidades de información que actualmente requiere la investigación en turismo en España, de los déficit con los que se encuentra habitualmente esta investigación (ya sea en la calidad de la información, ya sea en el plazo en que están disponibles, ya sea por la inexistencia de algunas fuentes para analizar determinados fenómenos turísticos, etc.), y, sobre todo, de las posibles actuaciones para hacer frente a esta situación.

En definitiva, se ha tratado de trasladar al papel, en este primer número de Análisis

Turístico, el debate que se viene produciendo entre los agentes que protagonizan la actividad turística, y, especialmente, entre los investigadores del turismo español, a fin de contrastar opiniones, enfrentar planteamientos y delimitar propuestas de futuro respecto a un tema que suscita un gran interés y del que depende, en buena medida, la capacidad de respuesta del turismo español a los cambios más significativos del fenómeno turístico desde una posición de liderazgo.

LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS

Dra. Amparo Sancho Pérez

Profesora Titular de Análisis Económico.

Universidad de Valencia

Después de las reuniones de Ottawa, en 1991, se marcaron unas pautas reconocidas internacionalmente sobre las estadísticas de turismo, lo que supuso un avance en el desarrollo internacional de las mismas. España asumió ese reto y se ha situado en un puesto líder en la realización y fiabilidad de las estadísticas en turismo, gracias a los esfuerzos coordinados entre el INE y la Secretaria General de Turismo (IET). Sin embargo, hay dos lagunas muy importantes. La primera, en referencia a la no disponibilidad de la información desagregada de las encuestas Familitur, Egatur y Frontur. De los investigadores en materia de turismo tenemos grandes inconvenientes para obtener esta información, que sería de gran utilidad para la investigación y desarrollo del sector turístico. La segunda laguna hace referencia a la descoordinación de la información proveniente de algunas Comunidades Autónomas, lo que produce un desequilibrio importante de información entre cada una de ellas.

Otra carencia importante en la información turística parte de la descoordinación entre los investigadores en el campo del turismo. Esto hace, en cierta medida, que se desconozca la labor investigadora en los diferentes núcleos de investigación.

La escasez de revistas dedicadas al turismo con validez y reconocimiento para la evaluación de la actividad investigadora, hace que las investigaciones en turismo queden dispersas en un abanico de revistas de diferentes disciplinas, lo que dificulta la conexión entre los diferentes investigadores en turismo. Este es un reto importante al que se debería de dedicar un esfuerzo considera-

ble por parte de todos los implicados, con el fin de conseguir que las revistas de investigación turística tengan el reconocimiento adecuado.

Otro aspecto a destacar hace referencia a la generación de la literatura gris (informes de investigación, actas de congresos, tesis doctorales) de los investigadores. Los canales de difusión de ésta son escasos y no siempre fluyen de manera flexible entre los investigadores. En este sentido, sólo la información depositada en la Secretaría General de Turismo está disponible para su consulta y lectura.

Es cierto que vamos hacia una sociedad sin papeles y que, por lo tanto, lo que se debería hacer es un esfuerzo en la implementación informática de la información a través de las web de los núcleos de investigación, personales, de las universidades, etc. Pero, para ello, hay que dotar de un dominio claro en la web a esta investigación para que no se pierda en la nada. Por ello, sería conveniente que organismos como AECIT, o la propia Secretaría General de Turismo, pudieran recoger este reto y proporcionar un campo de análisis para toda esa literatura gris generada.

Sería importante que la Secretaría General de Turismo asumiera una función de coordinación y creación de una plataforma que aglutinara toda la información turística a nivel nacional.

Dr. Enrique Torres Bernier
Profesor Titular de Economía Aplicada.
Universidad de Málaga
Presidente de AECIT y Vicepresidente de la
Academia Europea del Turismo

En una economía mixta de mercado, como la de los países occidentales, disponer de una buena información sobre los diferentes aspectos que la caracterizan por parte de los agentes que en ella actúan, es algo fundamental para evitar que se equivoquen en las decisiones que deban tomar y que llevan siempre a un despilfarro de recursos y a una pérdida de eficacia en la consecución de los objetivos económicos y sociales que tienen planteados. En pocas palabras, en una economía como la actual, es preciso minimizar la incertidumbre para disminuir el riesgo.

El turismo no sólo no es una excepción a esto, sino que precisa de información adecuada, rápida y precisa, aún más que la mayoría de las actividades económicas. Las razones de ello son, fundamentalmente, tres. En primer lugar, lo reciente del fenómeno turístico, que le hace

carecer de “tradición estadística”. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el no tener aún asentado buena parte del bagaje conceptual, lo que impide la univocidad de las definiciones epistemológicas que componen su cuerpo doctrinal. Por último, su capacidad de crecimiento y transformación, que hace que aumente rápidamente la necesidad de información sobre las nuevas parcelas que se van incorporando dentro de esta reciente manifestación social.

Por otro lado, las propias características del fenómeno turístico hacen que, en sus diversas manifestaciones, trascienda vía demanda (transversalidad) a otras actividades de las cuales se nutre y en las que influye, requiriendo de las mismas determinados tipos de información, algunas veces disponible, pero que, en la mayoría de los casos, hay que crear o, al menos, obtener operando sobre la ya existente.

Por otra parte, en aquellos destinos, en particular en las Comunidades Autónomas, en los que el turismo tiene cierta importancia y se han montado sistemas estadísticos para su conocimiento, el modo de cálculo de las principales magnitudes de oferta y de demanda no siempre ha sido el mismo, ni, a veces, homogéneo, es decir, que permitiera hacer comparaciones en sus resultados.

Es cierto que las directrices de la OMT y de otros organismos internacionales (Eurostat, OCDE,...) han contribuido a aclarar estos problemas, aunque de forma muy limitada y, a veces, con reparos fundamentados, pero la variada casuística del turismo y su capacidad de evolución han dejado obsoletas, cuando no invalidado en buena parte de los casos, estas aportaciones.

Por ello, sería conveniente proceder por parte de los responsables de los diferentes institutos de responsabilidad estadística, estatales y autonómicos, así como de los responsables de los destinos turísticos, a hacer una puesta en común sobre este tema, de manera que se definiera:

Áreas de información estadística y materias y magnitudes de mayor interés turístico (oferta, demanda turística, aplicación y apoyo al turismo).

Métodos de cálculo a aplicar en cada caso y sistemas de conversión entre los mismos.

Es cierto que en la anterior legislatura la Junta de Andalucía, mediante SAETA, avanzó en este sentido, convocando una serie de reuniones a las que asistieron, aparte de responsables de los observatorios turísticos de Andalucía, el IEA, INE, Exceltur, el IET y el SITA, entre otros, pero sería bueno que se continuase en un foro académico e institucional mucho más extenso, que podría estar propiciado desde la misma AECIT.

Dr. Josep Cerveró Puig
Consultor Turístico. ATI-Markefin (Assessors
Turistics i de Marketing)

La investigación es un elemento clave en cualquier proceso de planificación y en la toma de decisiones, tanto en la gestión pública como privada. En el sector turismo, caracterizado por la voracidad de sus cambios, la planificación se erige, aún con mayor intensidad, como el único instrumento capaz de garantizar el éxito de nuestros proyectos, empresas y estrategias.

Sin duda, las fuentes de información que nutren de cifras y valores los indicadores aplicados a los sistemas turísticos son la gran asignatura pendiente del sector turístico español, y por ende, de su comunidad científica. Sean entes públicos o asociaciones privadas quienes nos facilitan los datos, en muchos casos éstos llegan a nuestras manos tintados de desconfianza.

Una realidad que ha mejorado sustancialmente con la aparición de Observatorios Turísticos y otras iniciativas. La comunidad turística parece decidida a afrontar definitivamente esta problemática. Datos como los que trabaja y difunde el Instituto de Estudios Turísticos, o los trabajos realizados por la Junta de Andalucía, realizando investigación cuantitativa en origen, son buena muestra del camino de mejora emprendido hasta la fecha.

De todos modos, las carencias de nuestras fuentes se fundamentan en la descoordinación entre fuentes oficiales, evidentes al contrastar datos autonómicos con los que nos proporciona el Estado central. Situación similar a la que sucede al contrastar fuentes públicas con datos de asociaciones empresariales.

Así, la armonización metodológica de la investigación turística española y la aplicación del rigor científico se plantea como uno de los principales retos de futuro. AECIT debería liderar este proceso, pautando, además la ampliación de los indicadores, para que estos abarquen parámetros de sostenibilidad económica y social de la actividad turística.

Dr. Josep María Espinet i Riús
Profesor de Comercialización e Investigación de
Mercados. Universitat de Girona

En la actualidad, muchas de las investigaciones turísticas que se realizan requieren del análisis de información. Los avances tecnológicos, de sistemas de información y el continuo

desarrollo de modelos estadísticos permiten un mejor aprovechamiento de la información. No obstante, para que los resultados sean confiables y útiles es requisito indispensable que la cantidad y la calidad de los datos con los que se realizan estos análisis sea la adecuada. En caso contrario, los resultados adolecen de validez.

Las fuentes de información del turismo español son reducidas, de baja calidad, heterogéneas y, con frecuencia, de poca accesibilidad. A título de ejemplo: el sector, a menudo, duda de los resultados de las estadísticas oficiales (visitantes, pernoctaciones, estancias medias y precios), entre otros motivos, por la metodología utilizada para su obtención y por que la oferta real de apartamentos turísticos -que representa la mayor parte de la capacidad turística- no está identificada. Otro ejemplo: los estudios que incluyen la variable ‘precios’ presentan grandes dificultades, pues existen multitud de tarifas: el precio de una habitación doble para una fecha determinada en un mismo alojamiento puede ser diferente según la fuente consultada -directamente por teléfono con el propio establecimiento, en su página web, por Internet, en los catálogos del operador turístico o en las guías hoteleras-.

Los investigadores turísticos que necesitan del análisis de información, a menudo, se ven obligados a invertir un tiempo excesivo en su definición, obtención y en la creación de bases de datos. Además, son conscientes de que, debido a las limitaciones expresadas (cantidad, calidad, heterogeneidad y poca accesibilidad), sus estudios, a menudo, tienen un carácter local y no pueden ser extrapolados de forma generalizada. Todo ello supone una barrera fundamental para el desarrollo de las investigaciones turísticas.

Para solucionar estas dificultades, propongo que algún ente se responsabilice de identificar las necesidades de información -en colaboración con los investigadores turísticos, y los agentes públicos y privados del sector -, y se cree un conjunto de bases de datos del sector turístico que permitan realizar estudios con las garantías de representatividad, calidad y homogeneidad. Estas bases de datos deberían crearse periódicamente para que los estudios puedan tener un carácter “transversal” y, a la vez, temporal, y estar a disposición de los investigadores turísticos (obviamente, bajo unas condiciones de uso y explotación). Sería interesante que estas bases de datos se crearan a nivel internacional. De esta forma, se aumentaría

exponencialmente la cantidad y la calidad de la investigación turística, lo que sería de gran utilidad, tanto para la comunidad científica como para el ámbito profesional.

*Dr. Luis Valdés Peláez y Dr. Emilio Torres Manzanera
SITA. Universidad de Oviedo*

La validez de una fuente de información se evalúa en función de la satisfacción de los usuarios de la misma y, en el caso del turismo, éstos son múltiples y con diferentes necesidades: organismos públicos y privados de promoción turística, empresas de alojamiento, sector del ocio y tiempo libre, medios de comunicación, entes económicos, organismos internacionales, nacionales, regionales y locales, etc.

Si la información proporcionada transmite el conocimiento adecuado al usuario, esta fuente se puede considerar como válida. Por lo tanto, es preciso identificar quiénes son los receptores de esta información, sus necesidades y habilitar un canal de comunicación fluido entre el organismo generador de datos y el usuario final.

En general, la información más demandada tradicionalmente es de tipo cuantitativo y, en particular, destaca la estimación del volumen de visitantes y de sus pernoctaciones, así como la evaluación del gasto turístico durante su estancia y el impacto económico del turismo. Una vez satisfecha esta información básica, se demanda, por una parte, conocer las características de los visitantes, y por otra, analizar la estructura de los distintos sectores empresariales vinculados a la actividad turística.

Actualmente, las fuentes estadísticas estatales aportan datos sobre la actividad turística nacional y permiten dibujar una visión de conjunto en las demandas tradicionales. Igualmente, varias Comunidades Autónomas (Andalucía, Asturias,...) han desarrollado sistemas de información vinculados a su región que amplían la información disponible.

Sin embargo, desde un planteamiento general, hemos de incidir en tres aspectos en los que consideramos interesante profundizar y desarrollar metodologías estadísticas adecuadas. En primer lugar, apenas se ha analizado la estructura empresarial de las empresas vinculadas al sector. En segundo lugar, el análisis de la actividad turística se ha reducido tradicionalmente al turista que se aloja en un establecimiento colectivo o reglado (hoteles, camping,...), obviando la importancia que puede

tener en algunas zonas el turismo de alojamiento privado o no reglado (segunda vivienda, casas de familiares) y el excursionismo (aquellos que realizan una visita sin pernoctar en el destino). Por último, el nivel de desagregación de la información, especialmente en la variable territorial, no satisface plenamente a los gestores turísticos de las entidades locales o comarcales, ni a la pequeña ni mediana empresa, pues necesitan datos precisos sobre la actividad turística que se desarrolla en su ámbito.

*Dra. Luisa Andreu Simó
Profesora de Comercialización e Investigación de
Mercados. Universitat de València*

El turismo, por sus propias características, es fuente y origen de un gran volumen de datos y, por tanto, la necesidad de un sistema de información turística que integre cantidad y calidad de información es una cuestión central para los distintos agentes que participan en el mismo. El conocimiento de la realidad del turismo español, el seguimiento permanente de la coyuntura turística, la aproximación de carácter prospectivo y el acceso a fuentes de información válidas son esenciales para la toma de decisiones públicas y empresariales eficaces.

Una de las principales dificultades con las que se enfrentan los diferentes agentes, empresas e instituciones turísticas a la hora de diseñar y desarrollar sus planes y programas de actuación es la falta de información precisa, ordenada, comparable y continua sobre el turismo. Este hecho se deriva, de un lado, de la diversidad de orígenes y de agentes de información de la actividad turística, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, que complica el adecuado conocimiento y descripción del sector. De otro lado, las dificultades se acentúan como consecuencia del elevado nivel de estacionalidad que caracteriza al turismo.

La información ha de reunir los siguientes requisitos: sistemática (proceso formal y definido), fiable (en cuanto a su obtención, tratamiento y representatividad), periódica (conocer su evolución, análisis dinámico) y global (que integre aquellos elementos que pueda condicionar el objeto de estudio). Ello exige contar con un mecanismo sistematizado capaz de obtener una gran cantidad de datos, gestionar la calidad de los mismos, integrar las distintas fuentes de información y extraer, en conse-

cuencia, la esencia estructural y coyuntural que permita ayudar en cada momento y para cada situación a los distintos decisores.

En la actualidad, las tecnologías de la información están teniendo un papel decisivo y determinante en la comunicación, difusión y acceso a la información. Desde el IET se desarrollan tres principales estudios -Familitur, Frontur y Egatur- accesibles a los usuarios, de interés a nivel español y regional. Por otra parte, las publicaciones profesionales de Turespaña se dirigen al apoyo al sector turístico, bien para el conocimiento de los distintos mercados emisores, la determinación de estrategias de promoción de productos turísticos españoles, o como indicadores de tendencias en las reservas de viajes hacia España en cada temporada turística (mediante los estudios de coyuntura turística).

La obtención y gestión de la información de interés real y actualizada es factible a nivel general en el ámbito del turismo en España. No obstante, pese a los diversos esfuerzos de la Administración Central, se requiere una mayor inversión en fuentes de información de determinados tipos de turismo, como es el caso del turismo cultural. En el estudio de Turespaña (2001), sobre turismo cultural, se pone de manifiesto que el interés y motivación del turista por conocer o comprender las actividades culturales de un lugar es el factor clave del turismo cultural. Sin embargo, los estudios realizados sobre el comportamiento de los turistas se centran en motivos del viaje (ocio/vacaciones, negocios, visitas a familiares/amigos, etc.) sin profundizar en la motivación del viaje. Por tanto, siendo el turismo cultural una categoría de turismo relevante, se plantea la conveniencia de realizar estudios más actualizados y que permitan un mejor conocimiento del turista para facilitar la creación y promoción del producto cultural.

*Dr. Manuel Figuerola Palomo
Director del Departamento de Turismo. Universidad
Antonio de Nebrija*

En estos momentos, la significación e importancia que ha adquirido el turismo en España exigen un gran esfuerzo técnico, de rigor y dedicación para una medición o valoración correcta. El conocimiento del turismo precisa de sistemas estadísticos, e instrumentos fiables de contraste, que puedan servir para observar y establecer un valor aproximado de la realidad. Y no son suficientes elementales registros par-

ciales de algunas de las variables de las unidades básicas de la actividad, porque se necesita mostrar de manera global, el alcance y desarrollo de una de las proyecciones sociales más trascendente que se ha producido en el siglo XX, y se supone tendrá este siglo XXI.

Preocupa ahora encontrar respuesta a la pregunta que se plantea el ámbito turístico sobre la calidad y validez de la información que existe y se difunde de las variables y magnitudes del turismo. ¿Son las estadísticas del turismo en España consistentes, completas, insesgadas, representativas y eficientes?. Es evidente que, bajo la perspectiva del investigador y del usuario que ha trabajado varias décadas con el Sistema Estadístico del Turismo en España, no puede emitirse otra respuesta que la negación a todas y cada una de las condiciones anteriores. Todo proceso, económico o social, es susceptible de ser medido; aunque, necesariamente, ello requiere un esfuerzo económico o presupuestario muy elevado; pudiendo opinar que, para el caso del turismo español, aquel no se hizo, no se hace y las expectativas que se manifiestan no muestran intenciones de que se haga, o se vaya de hacer, al menos a corto plazo.

No obstante, hay que reconocer, que pocos países disponen de un inventario de encuestas de tanta calidad y representatividad como Frontur, Familitur, Egatur (IET), o las Encuestas de Ocupación del INE (hoteles, apartamentos comerciales, casas rurales y campamentos turísticos).

En la actividad turística, los aspectos que contienen la evolución, crecimientos, cambios, problemas, necesidades, programas, previsiones, etc. requieren ser medidos de la manera más exacta y completa posible; pues, de otro modo, las actuaciones que puedan acometerse, así como los planes que sean considerados urgentes, no podrán ejercitarse de modo eficaz. Pero, en el turismo, también se proyecta el problema del carácter intangible de los procesos productivos y del consumo, por el condicionamiento de su fuerte proyección transversal.

Ahora bien, la necesidad de poseer buenos indicadores de turismo en España, como en cualquier otro destino turístico, se justifica en la urgencia de dar respuesta a cuatro grandes objetivos que la actividad turística persigue respecto a su valoración cuantitativa:

- conocer los elementos básicos del escenario en que se desarrolla el turismo, y la evolución posible de las variables y factores que intervienen,

- estudiar el pasado y los factores de influencia, así como las perspectivas que se manifiestan a corto y medio plazo,
- diseñar alternativas de actuación para la corrección y orientación de las magnitudes turísticas fundamentales, o que sufren desajuste, o que se proyectan con problemas,
- adoptar decisiones y estrategias en las políticas de gestión y planificación para hacer posible los objetivos prioritarios del sector.

En general, todos los aspectos, fuentes y variables de la información turística española presentan problemas y carencias, lo que reduce la calidad deseada, aunque, con relación a otros destinos, la situación es favorable. Sin embargo, hay que reconocer que los plazos de compilación y difusión son buenos, y sucesivamente van reduciéndose.

Con el paso del tiempo, y los esfuerzos de las diferentes administraciones, la aportación de investigadores, consultores y comunidades académicas, y con el convencimiento de la utilidad de las estadísticas turísticas, el balance mejora. No obstante, se ha de concluir que es necesario ampliar las dotaciones presupuestarias para las estadísticas del turismo, si realmente se desea y se pretende instrumentar una política de turismo más eficaz.

Dr. Marcelino Sánchez Rivero

Profesor Titular de Estadística Aplicada. Departamento de Economía Aplicada y Organización de Empresas. Universidad de Extremadura

Las fuentes de información turística en España presentan, en la actualidad, unas potencialidades de utilización realmente extraordinarias. Sin embargo, el aprovechamiento que de las mismas se hace por parte de las diferentes instituciones dedicadas a la investigación es muy inferior al deseado. Varias son las causas que podrían explicar esta situación.

El primer factor a considerar es la dificultad para acceder a la información estadística desagregada (registro a registro) que se elabora, con periodicidad trimestral o anual, en nuestro país. Estadísticas tan importantes para el análisis turístico como las que elabora la Secretaría General de Turismo (Frontur, Familitur, Egatur,...), o los sistemas de información turística que comunan, o han funcionado, en algunas Comunidades Autónomas (Asturias, Andalucía, Extremadura,...) sólo están disponibles para los investigadores que

han trabajado, o que trabajan, en la generación de esa información, mientras que, en muy contadas ocasiones, investigadores de otras instituciones, o de otras Comunidades Autónomas, tienen acceso a las mismas. Sería necesario, por tanto, que las Administraciones central y autonómicas tomaran conciencia de la importancia de poner a disposición de todos aquellos investigadores que lo soliciten toda la información estadística (que es mucha) que cada año se genera en España, lo que, sin duda, redundará en la cantidad y en la calidad de la investigación turística que se desarrolla en nuestro país. Además, el carácter dinámico y cambiante del fenómeno turístico exige que este banco de información turística sea, en realidad, un panel de datos estadísticos a nivel nacional, regional y provincial (al menos) que permita conocer la situación espacial y, sobre todo, la evolución temporal, de conceptos tan importantes para el desarrollo turístico como son, por ejemplo, la sostenibilidad o la competitividad.

En segundo lugar, la explotación estadística de la información existente es claramente insuficiente. La mayoría de los estudios empíricos (especialmente, los que tienen por objeto el análisis del comportamiento de la demanda turística) se limitan, casi exclusivamente, a un mero análisis descriptivo, despreciándose, en muchos casos, las posibilidades que las modernas técnicas estadísticas multivariantes (análisis de componentes principales, técnicas clusters de segmentación, escalamiento multidimensional, modelos de variables latentes, etc.) ofrecen a los investigadores turísticos. Se impone, pues, la necesidad de establecer un mayor grado de interacción y de colaboración entre los profesionales de las distintas disciplinas que analizan, desde diferentes ópticas, el fenómeno turístico (en especial entre los profesionales de la Estadística y los geógrafos, los sociólogos y los economistas).

Finalmente, el grado de homogeneidad de la información turística que se genera, sobre todo a nivel regional, es escaso, lo que dificulta, en gran medida, la posibilidad de realizar estudios comparados y de llevar a cabo colaboraciones entre diversos departamentos o institutos universitarios de investigación. Así, a título meramente indicativo, no es posible comparar el nivel de competitividad o el compromiso con la sostenibilidad de varios destinos turísticos si éstos utilizan diferentes indicadores de competitividad o de sostenibilidad, respectivamente. Para paliar esta deficiencia sería muy productivo establecer un corpus común de contenidos en las estadísticas que se elaboren (con

independencia de otros contenidos específicos o propios de cada Comunidad Autónoma o de cada destino turístico), lo que permitiría comparaciones tanto temporales como espaciales.

No son éstos, por supuesto, los únicos factores que explican la infrautilización de las fuentes estadísticas del turismo español, pero es evidente que actuando sobre las tres cuestiones planteadas, el nivel de la investigación turística en España experimentaría un notable incremento, tanto en cantidad como, sobre todo, en calidad.

*Dra. María García Hernández
Universidad Complutense de Madrid*

El turismo, en cuanto que objeto de investigación, constituye una realidad compleja que elude acercamientos unidimensionales y requiere de un amplio abanico de fuentes y técnicas de investigación. Constituye un fenómeno transversal que incide sobre un amplio abanico de aspectos de la realidad socioeconómica y territorial de los destinos. La experiencia demuestra que a nivel local (escala de trabajo sobre la que centraré la reflexión que se desarrolla en estas líneas) resulta imperiosamente necesario la utilización de fuentes de elaboración propia (encuestas, recuentos, inventarios, entrevistas semiestructuradas o en profundidad,...) que completen la información obtenida en los registros oficiales o más formalizados. De hecho, la recopilación documental de las fuentes de información disponibles, tanto estrictamente turísticas como de tipo económico, urbanístico, demográfico o medioambiental, presenta, en líneas generales una operatividad limitada y requiere una importante labor de depuración para obtener información realmente operativa en relación a la temática turística.

A nivel de destino, la investigación en el ámbito del turismo se encuentra dificultada por aspectos como la dispersión de la información disponible y la ausencia de series estadísticas sobre parámetros fundamentales (flujos de visitantes, empleo generado, presión turística, etc.). De hecho, para la escala local, la utilidad de las fuentes de información elaboradas por el Instituto de Estudios Turísticos (Frontur, Familitur, Egatur,...) es muy reducida. Las variables sobre destino del viaje únicamente se explotan a nivel de Comunidad Autónoma y el énfasis que estas operaciones estadísticas ponen en el turista, el visitante que pernocta, y, especialmente, en el turista de larga duración (aquel que pernocta en el

lugar de destino tres o más noches), no permiten apreciar en su justa medida el fenómeno del excursionismo, de gran incidencia sobre buena parte de los destinos turísticos del país (especialmente los asociados al turismo cultural y de ciudad). Por su parte, las Encuestas de Ocupación, elaboradas por el INE, constituyen la referencia básica para el análisis de la demanda turística. Todas ellas contienen información cruzada sobre la nacionalidad de los viajeros y la categoría de los establecimientos que ocupan. Para la EOH, el nivel de agregación de los datos publicados es provincial y nacional, aunque también proporciona información municipal de los principales puntos turísticos del país, pudiéndose solicitar explotaciones a medida. Este tipo de información resulta especialmente útil, sin embargo el retraso en la publicación de los datos (a año cerrado y siete u ocho meses después del vencimiento del año) dificulta su utilización como indicador de coyuntura a tiempo real. Al igual que ocurre con las Encuestas de Ocupación, las relativas a la actividad empresarial turística (también del INE) presentan, igualmente, una utilidad bastante reducida, pues su nivel de desagregación no permite trabajar sobre destinos.

Dadas las limitaciones que presentan las estadísticas citadas y el resto de operaciones que proporcionan información agregada a nivel nacional, es necesario recurrir a las escasas estadísticas existentes de ámbito local, publicadas por organismos municipales, provinciales o autonómicos. Aunque no son muchas las entidades con capacidad para elaborar y publicar registros continuados (Turisme de Barcelona, etc.), en algunos casos ofrecen una información bastante completa sobre un amplio abanico de parámetros de la actividad turística local: volumen y evolución de la oferta hotelera, número de pernoctaciones y niveles de ocupación, caracterización de los turistas según edad, sexo, nacionalidad, motivo del viaje o medio de transporte utilizado, afluencia de visitantes a lugares de interés y determinados eventos, etc. En este ámbito, destaca la labor de los "observatorios turísticos" de ámbito local, provincial o regional, así como los Boletines de Coyuntura Turística de las Consejerías de Turismo de distintas Comunidades Autónomas. Aunque, en la mayoría de los casos, elaboran sus informes y boletines con información primaria recabada de las principales operaciones estadísticas a nivel nacional y de otros registros locales (consultas OIT, registros de visitantes de museos y monumentos, nivel de utilización de otros servicios

turísticos de distinto tipo, etc.,...), suelen realizar también encuestas a la demanda que proporcionan información específica muy relevante para su escala de trabajo. Aunque suelen recoger información muy rica y detallada a escala local, la falta de continuidad temporal de las series y la heterogeneidad de criterios metodológicos empleados en la recogida de información dificultan su utilización en trabajos de ámbito territorial superior que exijan utilizar información desagregada a nivel municipal.

En conclusión, cabe señalar que no es muy amplio el abanico de fuentes de información turística más básica disponible para realizar estudios a escala local. Circunstancia que viene unida a la falta de homogeneidad en los criterios de recogida de información que encontramos en las instituciones que generan este tipo de datos a escala municipal.

D. Óscar Perelli del Amo

Director de Estudios e Investigaciones de Exceltur

España cuenta, probablemente, con uno de los sistemas de información turística mejores de Europa y entre los más avanzados del mundo para medir volumen de turistas. Hay que reconocer el importante avance que se ha producido en los últimos años gracias al trabajo del IET y el INE, así como los diferentes organismos que a escala regional o local producen información turística. El esfuerzo de estas instituciones por mejorar la información en el complejo ámbito del turismo ha permitido disponer de nuevas e importantes fuentes estadísticas, entre las que es necesario reconocer y destacar la Cuenta Satélite del Turismo Español, Egatur o el nuevo Familitur, una vez se concluyan los trabajos de cambio metodológico en el cuestionario y el modo y frecuencia de encuestación que se ha llevado a cabo durante 2005 y que promete una mayor fiabilidad respecto a la serie actual.

Estas fuentes se vienen a sumar a las ya existentes Encuestas de Ocupación del INE y Frontur del IET, para consolidar un completo sistema de información estadística que, más allá de los problemas que genera hoy por hoy el manejo de alguna de sus series, está más enfocado para afrontar la medición agregada de la dinámica turística que para responder a las demandas de información que requieren los retos del actual cambio de escenario turístico al que se enfrentan agentes públicos y privados.

A día de hoy, los rasgos más importantes de las estadísticas turísticas elaboradas en España se resumen en:

1. Desde la perspectiva de la demanda; su orientación a la medición del volumen de flujos turísticos, casi exclusivamente focalizado en el mercado extranjero y, en menor medida, de su rentabilidad promedio, sin que se profundice en los patrones de comportamiento del turista, más allá de sus rasgos sociodemográficos.
2. Desde la perspectiva de la oferta; la concentración de la información de empresas turísticas, igualmente, en sus niveles de ingresos, sin que se siga la dinámica de su rentabilidad y muy focalizada en los establecimientos de alojamiento reglado. Esta “especialización alojativa” de la información de la oferta supone en cierta manera obviar el carácter de “cluster” de la actividad turística, traducido en la falta de indicadores sobre las empresas de transporte, de distribución y, sobre todo, de aquellas que marcan el carácter diferencial de la experiencia como son las empresas relacionadas con el ocio.
3. Desde la perspectiva espacial; el predominio de un enfoque nacional o autonómico, con problemas de superposición de fuentes y falta de consistencia entre ellas, lastRANDO una falta de iniciativas para analizar la casuística a nivel de destino, verdadera unidad de competitividad turística.
4. Desde la perspectiva temporal; el escaso esfuerzo en fuentes y métodos de análisis prospectivo y de simulación que permitan anticipar tendencias de futuro y gestionar su anticipación más que constatar lo sucedido en el pasado.
5. Desde la perspectiva de la gestión del sistema de producción estadística: una falta de canales de comunicación entre los elaboradores de información (administraciones públicas, principalmente) y sus potenciales usuarios (empresarios, universitarios, analistas, etc.), que dote de la necesaria utilidad a los resultados generados y su empleo para el análisis dirigido a la toma de decisiones.

De estos puntos es fácilmente deducible lo que, en mi opinión, son las líneas de trabajo de futuro en este importante campo, cada vez más urgentes por necesarias y que se resumen en transitar de un sistema de fuentes estadísticas a un verdadero sistema de inteligencia y conocimiento del turismo que:

- a) Se concentre en conocer los hábitos, gustos, nivel de gasto, motivaciones y satisfacción del turista no sólo del recibido sino también del potencial que no visita España.
- b) Se esfuerce por auditar la contribución económica y los niveles de rentabilidad empresarial como indicadores de la salud del modelo de desarrollo.
- c) Se extienda sobre el conjunto de subsectores y actividades que componen la cadena de valor que integra el turista cuando viaja.
- d) Aporte fuentes de información sistémica de los elementos que soportan la competitividad de los destinos, tanto desde el punto de vista territorial y sociodemográfico, como de las actividades económicas y la demanda atraída.
- e) No pierda el enfoque global y ejercite el “benchmarking” frente a destinos competidores y emergentes.
- f) Sea más prospectivo e incorpore conocimiento estratégico sobre procesos de nueva aparición, pero de enormes implicaciones país (boom de la urbanización residencial, aparición de las “Low cost carriers”, o los nuevos modelos de contratación on-line, por citar los más actuales y de mayor impacto en el futuro).
- g) Evite esfuerzos duplicados, supere inconsistencias y refuerce la coordinación entre los productores.
- h) Se gestione desde criterios de utilidad colectiva bajo esquemas de cooperación público-privada.
- i) Se consolide una red de investigación y análisis aplicado y valorizado entre administraciones y empresas.

Dr. Rafael Esteve Secall

*Profesor Titular de Economía Aplicada,
Universidad de Málaga*

De sobra son conocidos los profundos cambios que la actividad turística está experimentando en los últimos años. Desde el desarrollo imparable del fraccionamiento de las vacaciones, al auge enorme de las compañías aéreas de bajo coste y generalizado abaratamiento de los costes de transporte, y terminando por el tremendo crecimiento de las inversiones extranjeras en segundas residencias turísticas, por no citar sino algunos de los fenómenos más transformadores del turismo actual, especialmente apreciables en nuestra nación: “el turismo ya no es lo que

era”. Por lo tanto, la información estadística existente, aun siendo relevante, nos sirve cada vez menos para mejorar nuestro conocimiento de la realidad del turismo español. Las grandes cifras de la demanda o de la oferta ya no sirven para poco más que para establecer un ranking de países. Y estas últimas son cada vez más deficientes, en la medida en que el alojamiento hotelero pierde relevancia en el contexto del conjunto de alojamientos turísticos.

Por consiguiente, las principales carencias de información estadística que apreciamos son las que mencionamos a continuación. En primer lugar, la información de la demanda necesita ser más cualitativa, (a título de ejemplo, no es lo mismo que España reciba 50 millones de turistas anuales, a que reciba 10 millones que vengan cinco veces al año). ¿Qué sabemos del grado de repetición anual de los viajes turísticos?. Asimismo, es importante conocer el grado de fidelidad de los turistas con carácter interanual.

Otro aspecto de las necesidades de información cualitativa de la demanda nos remite a la cuantificación de esa demanda por segmentos turísticos. ¿Cuál es la evolución histórica de la demanda turística española del turismo de sol y playa, del de nieve, del cultural, del de naturaleza, etc.?. Y no menos relevante es la territorialización de esa información estadística. Los datos provinciales están bien pero son cada vez más insuficientes.

Por el lado de la oferta, es importante que se conozca su “realidad”. Ciertamente, la oferta “alegal”, cada vez más importante, no podrá aparecer en informaciones estadísticas oficiales; pero, al margen de hacer los esfuerzos necesarios para su legalización, se podrían realizar periódicas “estimaciones” de esa oferta. Por cierto, que la creciente legislación turística de las Comunidades Autónomas está generando problemas de desarmonización administrativa, con sus efectos estadísticos, que deberían ser solventados mediante instrumentos de homogeneización.

Finalmente, otra gran laguna estadística en el turismo español es el excursionismo interior, cada día más relevante, del que poco se conoce.

Dr. Vicente M. Monfort Mir

*Profesor de Organización de Empresas,
Universidad Jaume I de Castellón*

La cuestión que nos plantea Análisis Turístico, la revista de la AECIT, exige una reflexión diferenciada en función del ámbito territo-

rial que abarque la respuesta. Dicho lo cual, cabe señalar que pese a que se ha ido avanzando en la disponibilidad de estadísticas relativas al turismo, debe reconocerse que en España, y en este ámbito de información, lamentablemente todavía tiene vigencia aquél histórico artículo que publicó, a principios de los años ochenta, el profesor Fuentes Quintana, bajo el título de “El oscuro espejo de las estadísticas”.

Así, los cambios administrativos producidos en el seno de la sociedad española, fundamentalmente los derivados de nuestra pertenencia a la Unión Europea, han exigido modificaciones en el control de fronteras y en el de divisas, que han supuesto, en unos casos, el lanzamiento de novedosas operaciones estadísticas, verbigracia Frontur, Familitur o Egatur, y, en otros, cambios metodológicos que no siempre han permitido mantener la homogeneidad en las series, lo cual exige sobreesfuerzos en la elaboración de las estadísticas necesarias para una adecuada comprensión del sector turístico. Ante todo, porque no debe descuidarse que nos estamos refiriendo a una actividad económica de claro rango estratégico, tal como lo acredita su contribución a una notable mejora de nuestra balanza por cuenta corriente. En ese sentido, debe ser bienvenida la elaboración de la Cuenta Satélite del Turismo, abordada por el INE, que ha supuesto una sustancial contribución a la mejora de la información y el conocimiento de variables básicas del turismo español.

En el ámbito de las Comunidades Autónomas, la situación estadística refleja claras ausencias que deben ser corregidas, pese a la poca conciencia que, hasta el momento, han mostrado los responsables políticos al respecto. Piénsese, por poner un ejemplo que resume la situación, que salvo las dos comunidades insulares, el resto no dispone de herramientas estadísticas que les permitan cuantificar el número de turistas que reciben anualmente, lo que significa la imposibilidad de programar actuaciones o diseñar la oferta adecuada, dado que se desconoce la demanda efectiva. Lo anterior no debe restar importancia a los esfuerzos canalizados a través del grupo de seguimiento estadístico constituido entre las Comunidades Autónomas y el Instituto de Estudios Turísticos, que viene reuniéndose desde hace ya más de una década, pero sigue adoleciendo de efectividad en cuanto a los acuerdos que se toman en su seno. De igual modo, deben ser bienvenidas las explotaciones regionales de Frontur y Familitur, aunque cabe ir mejorando las muestras y la significatividad de lo derivado de

estas dos grandes operaciones, de modo que sean capaces de reflejar la realidad autonómica, tan necesaria para evitar fracasos en la programación turística regional. En idéntico sentido, cabe aplaudir la iniciativa de Exceltur, cuyo informe de coyuntura trimestral ofrece información regionalizada de clara utilidad para las Comunidades Autónomas. A su vez, esta misma institución privada está abordando estudios autonómicos sobre el impacto del turismo, que contribuyen a reducir el gap de información alrededor de la relevancia y dependencia que algunas comunidades registran respecto del turismo.

En el área micro la situación, asimismo, es manifiestamente mejorable, pues no se dispone de información estadística contrastada sobre la evolución de las empresas del sector, que permita realizar análisis acerca de los resultados empresariales en diferenciados segmentos de negocio y/o rama productiva, conocer políticas empresariales, advertir la expansión, la especialización, la diversificación, la gestión de los intangibles y, en definitiva, los valores que configuran la cultura organizacional de las diversas unidades productivas que conforman la actividad turística hoy. Todo ello ayudaría a reducir el riesgo que conlleva tomar decisiones empresariales que no se sustentan en una correcta información, ya que no se dispone de ratios o estándares que reflejen aspectos básicos de la gestión de empresa turística, lo que representa un coste añadido en numerosas operaciones que afectan al sector turístico. También aquí procede reconocer las contribuciones de Exceltur, que viene contribuyendo con sus estudios a reducir las carencias de información que aún asolan al sector turístico español.

Para concluir, debe lanzarse un mensaje de esperanza, pues, pese a que queda mucho camino por recorrer, y no es poco atreverse de una vez por todas a controlar, medir y estudiar la oferta turística no reglada, que es el tumor del turismo español, y, hoy por hoy, el principal desafío, iniciativas como ésta de AECIT, de debatir en las páginas de su revista este tema, muestra una clara conciencia de lo que supone contar con información estadística veraz y fehaciente de lo que acontece en este sector. Eso significa ya un avance en toda regla que nos puede aproximar a la solución de las lagunas estadísticas sobre el turismo español, que deseamos en breve ver aminoradas y, por tanto, disponer de información cuantitativa y cualitativamente atractiva para la toma de decisiones sobre las diferentes parcelas que dan cuerpo al turismo en España.

Dra. María Velasco González
CEU Felipe II. Universidad Complutense de Madrid

Una reflexión sobre la investigación del turismo debe comenzar con una referencia a una cuestión obvia pero fundamental: las características, los enfoques y perspectivas, los métodos e, incluso, las modas de cada área de conocimiento determinan la experiencia del investigador que escoge este objeto. Mi experiencia, que observo el turismo desde la Ciencia Política, no será la misma que la de un geógrafo, un economista o un sociólogo, por citar algunas de las profesiones que se interesan por el mismo. La multidisciplinariedad, como se repite reiteradamente, es una de las cuestiones más ricas en nuestro trabajo, aunque también supone algunos inconvenientes: la anomalía del objeto en las áreas de conocimiento tradicionales y la dificultad para generar un cuerpo teórico común entre los investigadores que, desde distintas áreas, trabajan sobre el turismo.

En relación con esta última idea, mi opinión sobre las fuentes de información existentes para la investigación del turismo está relacionada con la naturaleza de los datos que se utilizan en mi campo de trabajo. Los datos básicos que se manejan en la construcción de investigaciones en Ciencia Política son variados, aunque, en su mayor parte, tienen una característica común: sus productores son los actores públicos.

Las fuentes primarias de información básicas para el análisis de la acción pública en materia de turismo son, por un lado, la denominada “literatura gris” y, por otro, los datos obtenidos de las entrevistas con los responsables políticos. La literatura gris son los documentos, informes, planes, etc. generados por los propios actores responsables de la gestión pública de turismo. Esta fuente de información plantea varios problemas a los investigadores.

El principal, es que son documentos que no suelen formar parte de las Bibliotecas públicas. Con suerte, son custodiados en centros de documentación de los propios organismos que los producen -en el caso de que existan- e, incluso en ese caso, su búsqueda es complicada porque, dado que no resulta fácil su catalogación, tampoco son fáciles de localizar. En este sentido, el Centro de Documentación Turística de España, del Instituto de Estudios Turísticos, es una referencia inexcusable, aunque tiene lagunas importantes relacionadas, fundamentalmente, con la actividad pública en materia

de turismo de las Comunidades Autónomas, municipios y otros entes supramunicipales. Además, el Centro de Documentación, de una calidad innegable, no está diseñado para ser un instrumento ágil al servicio de la investigación.

La segunda dificultad, relacionada con la anterior, es la dispersión del material en las sedes físicas de los actores públicos. Es muy complicado reunir información que permita investigar la política turística. Internet supone una herramienta interesante, ya que se ha convertido en un espacio de comunicación para la propia Administración, en donde los responsables turísticos difunden sus planes, programas e iniciativas a través de las páginas de sus instituciones. El problema de esta fuente de información es su volatilidad - la realidad política cambia muy deprisa y la información se pierde al ser sustituida- y la inseguridad que genera el que se trabaje con elementos que no transmiten la realidad de lo que ocurre.

Lo único que podemos afirmar en relación con la posibilidad de obtener datos a través de entrevistas con actores relevantes es que, como experiencia individual, las personas que trabajan en las instituciones públicas dedicadas al sector siempre han mostrado una disposición irreprochable y nos han proporcionado datos interesantes.

Para el trabajo sobre la política turística también son clave las fuentes secundarias. En este grupo encontramos dos tipos de problemas. En relación con el material bibliográfico, hay que decir que las Universidades están haciendo un esfuerzo notable por incorporar a sus fondos publicaciones sobre el turismo. Aún así, éste es aún muy escaso. Por otra parte, en los análisis de políticas, sería de un altísimo interés contar con los materiales que constituyeron la base de las decisiones políticas específicas, pero no tener acceso a ellos no es un problema específico de la política turística, más bien es la opacidad que las instancias políticas decisorias utilizan para evitar mayores cuestionamientos.

El fortalecimiento de las fuentes para la investigación sobre la política turística pasaría por que en los centros de documentación consolidados se hiciera una recogida sistemática de los documentos sobre planes y programas públicos, se incorporara un referente específico en los tesauros y se completara con una herramienta que contuviera los documentos en formato electrónico a disposición de cualquier usuario a través de Internet.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar, se trata, en efecto, de una cuestión que suscita un enorme interés entre los investigadores del turismo en España, interés que se extiende también al conjunto de actores que protagonizan los procesos de desarrollo turístico en nuestro país. Así, como era de esperar, el debate generado en estas páginas ha permitido conocer posturas muy críticas respecto a las fuentes de información del turismo español y otras más condescendientes, que valoran muy positivamente el actual sistema de información turística, reconociendo el importante avance que se ha producido en los últimos años.

No obstante, con independencia de la postura adoptada en el debate, lo que sí parece incuestionable es que las actuales fuentes de información presentan carencias importantes que están limitando las posibilidades de análisis de los investigadores y, por ende, la capacidad de reacción en el sistema turístico del conjunto de agentes que intervienen en él, lastrando con ello el potencial de competitividad del turismo español, que carece de la información adecuada y/o suficiente para anticiparse a sus competidores en la toma de decisiones estratégicas.

A tenor de las aportaciones recogidas con anterioridad, las principales carencias pueden resumirse en los seis aspectos siguientes:

1. Escasez. Lo reciente del fenómeno turístico, su tremenda capacidad de cambio y, sobre todo, el escaso reconocimiento obtenido durante décadas por el turismo como actividad productiva básica para la economía española -que ha condicionado sobremanera el esfuerzo económico realizado (aunque, mejor habría que decir “no realizado” hasta recientes fechas) para conocer mejor esta realidad turística-, hacen que la información disponible actualmente sea insuficiente para abordar el conocimiento de este fenómeno en toda su dimensión, existiendo importantes lagunas de información.
2. Inadecuación. Como ya se ha señalado, el turismo es una actividad económica con una extraordinaria capacidad de cambio, que se manifiesta, fundamentalmente, en la doble vertiente de extensión (el desarrollo del fenómeno turístico abarca cada vez más tipologías, segmentos, prácticas, experiencias, etc.) y de profundidad (la necesidad de conocimiento es cada vez más incisiva, pro-

fundizando en aspectos particulares de la actividad turística impensables hace pocos años). Sin embargo, el sistema español de información turística es excesivamente rígido, lo que dificulta una respuesta rápida y acorde a las nuevas necesidades de información que requieren estos cambios.

3. Confusión. La carencia de un cuerpo conceptual ampliamente aceptado y asumido por la generalidad de los investigadores dificulta la sistematización de la información y su análisis riguroso, generando una tremenda confusión, no ya entre los propios investigadores, sino, lo que es más grave, entre quienes utilizan estos análisis para apuntalar sus decisiones en los diferentes mercados. Sin ir más lejos, y como simples ejemplos, podrían considerarse las diferencias de criterio en la conceptualización de la variable “gasto turístico” que se aprecian en los informes de coyuntura turística que existen en España, o los errores de bulto que aún existen en la conceptualización de segmentos como el turismo rural, el de naturaleza o el de aventura, por referir sólo algunos.
4. Falta de accesibilidad. La mayoría de los investigadores previene de las dificultades de acceder a la información aún cuando ésta existe, lo que se produce, en unos casos, por el retraso con el que se facilita esta información por parte del órgano encargado de su producción, en otros, por la existencia de conflictos de competencias entre las diversas fuentes y, finalmente, también por la existencia de un cierto oscurantismo en la gestión de la información turística en España. A ello hay que añadir las dificultades para acceder a la “literatura gris”, ante la inexistencia de un sistema ágil que permita una acumulación sistemática, dinámica y eficaz de toda esta producción científica.
5. Ámbito territorial inadecuado y heterogeneidad de las fuentes. Igualmente, se plantean dificultades para el uso de la información turística con un cierto nivel de desagregación, que limitan, cuando no impiden, el análisis a niveles territoriales inferiores al provincial. La mayoría de la información estadística disponible se obtiene con un enfoque nacional o autonómico, no pudiendo desagregarse al nivel básico de toma de decisiones, que, como señala Perelli, es el destino turístico. Por otro lado, existe una tremenda heterogeneidad entre las distintas

fuentes, lo que dificulta un análisis comparado entre territorios.

6. Escasa vocación prospectiva. El actual sistema está orientado casi exclusivamente al análisis de hechos y circunstancias pasados, careciendo, en general, de una perspectiva temporal de futuro que permita anticipar tendencias, simular escenarios o prever situaciones.

Ante este diagnóstico, los expertos que han participado en el debate también han intentado aportar algunas soluciones, que pasan por revisar el actual sistema de información del turismo español y que pueden resumirse como sigue:

1. Identificar las actuales necesidades de información, incorporando tipologías o segmentos, actividades, áreas, materias o magnitudes de interés sobre las que es necesario actuar para mejorar el nivel de información. Además, como señala Figuerola, sería interesante diseñar alternativas para la corrección y orientación de aquellas magnitudes que sufren desajuste o presentan problemas.
2. Garantizar la homogeneidad de la información disponible, de manera que sea posible comparar con un alto grado de fiabilidad dicha información tanto en el espacio como en el tiempo y, a la vez, como señala Espinet, puedan realizarse estudios de carácter “transversal”.
3. Facilitar una mayor desagregación de la información, de manera que sea posible, tanto en el ámbito territorial como en el empresarial, afrontar cualquier tipo de análisis con la suficiente garantía.
4. Favorecer un más alto grado de colaboración e interacción entre los profesionales de las diferentes disciplinas que conforman la actividad turística, de manera que, como señala Sánchez Rivero, se aprovechen al máximo las posibilidades que ofrecen para la investigación las actuales técnicas estadísticas y, además, se genere un flujo permanente para la transferencia del conocimiento generado en la investigación turística.
5. Incorporar el enfoque estratégico y la capacidad prospectiva, de manera que sea posible anticipar la toma de decisiones sobre procesos de nueva aparición, pero de gran

trascendencia para el futuro de la actividad turística.

6. Velar por el fortalecimiento de centros de documentación avanzados, capaces de recepcionar, organizar y facilitar de forma operativa toda la “literatura gris” generada en este país en torno al turismo, que es mucha y de gran interés.

Por supuesto, como señalan algunos de los expertos consultados, para la consecución de estos planteamientos es necesaria una mayor conciencia por parte de los agentes involucrados, de todos, acerca de la importancia de la información para la toma de decisiones, y una mayor dedicación presupuestaria, pero también una mayor coordinación, de manera que se eviten esfuerzos inútiles o duplicidades innecesarias.